



José Luis Larrea
Presidente de IBERMÁTICA

¿Por qué se innova?

La mayor parte de las veces, por no decir siempre, las preguntas más sencillas son las más difíciles de responder. Lo mismo pasa con la innovación. ¿Por qué innovamos?. Porque está de moda, porque lo dicen los gurús, porque queda bien,...

Una de las consideraciones más relevantes desde el punto de vista de la economía y la sociedad, es la que se refiere a la innovación como garantía de competitividad. Desde esta perspectiva de utilidad, no reñida con la solidaridad, una organización – país, empresa, institución,...- que quiere ser competitiva necesita articular una estrategia basada en la innovación. El primer movilizador de la competitividad, sin tener en cuenta la existencia y abundancia de recursos naturales, se construye sobre la base de unos costes laborales bajos. Así las economías en sus primeros estadios de desarrollo son capaces de competir porque los salarios que cobran sus trabajadores son mucho más bajos que los de los competidores. Esta estrategia no es sostenible en el tiempo, pues en la medida en que la economía es más competitiva debe proyectar sus ganancias en el conjunto de los ciudadanos, también de los trabajadores, con lo que la presión sobre los costes salariales es cada vez mayor como reflejo de la necesaria política de redistribución de las rentas.

La segunda etapa de incremento de competitividad, agotados los efectos de los costes salariales bajos a medida que estos se incrementan, se basa en la estrategia de calidad. Se trata de hacer las cosas bien, muy bien. De esta manera el impacto de los costes sobre los precios se verá compensando por la calidad de los servicios o productos. Hacer las cosas bien será pues un dinamizador evidente frente a la competencia, lo que nos permitirá ser competitivos.

Ahora bien, en esta carrera de costes bajos que por lógica se incrementan y de una calidad a la que los demás se van acercando, el siguiente estadio de la competitividad nos dice que no basta con hacer las cosas bien y al precio más ajustado posible. Esto es condición necesaria, pero no suficiente. Necesitamos basar nuestra competitividad en la capacidad de hacer cosas diferentes. Y eso se llama innovación.

Llegados a este punto creo que la respuesta a la pregunta de ¿Por qué se innova? es bastante clara. Se innova por necesidad. Y esto que lo podemos ver claro desde la percepción de un sistema económico o social también lo es desde la percepción personal. Sin estímulo externo o interno, sin percepción de necesidad, ¿para qué vamos a cambiar?.

Esta manera de entender la innovación a partir de la percepción e interiorización de la necesidad de la misma no debe identificarse con una concepción desestimuladora de la innovación. No se trata de pensar que sólo somos reactivos a una necesidad sobrevenida, sino que somos capaces también de desarrollar actitudes anticipativas

sobre lo que vendrá, de manera que la necesidad más que sobrevenida es anticipada. Y ¿qué diferencia hay entre anticipar una necesidad y formar parte de su propia creación?

La innovación necesita de los valores de la anticipación y la flexibilidad. La flexibilidad para adaptarnos al cambio, para hacer frente a la necesidad sobrevenida y la anticipación para adelantarnos al cambio, para ser agentes activos, impulsores del cambio, profetas de la necesidad que anticipamos, que modelamos, en la que influimos y que para otros será sobrevenida.

La innovación entendida como proceso, anticipa y se adapta, y potencia actitudes en las que la necesidad no tiene sólo una proyección de coste de adaptación sino que proyecta un espacio de estímulo y liderazgo.

Es relativamente fácil movilizar un colectivo cuando la necesidad sobrevenida es evidente. Una economía que se cae, una sociedad que se deteriora. Cuando la emergencia se manifiesta de manera física y próxima, activar los procesos para el cambio es relativamente fácil. Pero esto no deja de ser una adaptación a un suceso sobrevenido. Lo realmente importante es activar el proceso de innovación permanente que anticipe la necesidad, dé sentido al cambio y permita abordarlo de manera estimulante. Liderar los procesos de anticipación de las necesidades que vendrán, más allá de los costes de todo cambio, puede ser realmente gratificante.

Ahora bien, ¿cómo movilizar para la innovación a una sociedad del bienestar en la que la necesidad no es evidente?. ¿Estamos abocados indefectiblemente a responder sólo a estímulos externos, a necesidades sobrevenidas?. Creo que no. Más bien, quiero creer que no. El camino está claro. Si queremos ser dueños de los cambios del futuro, debemos cambiar las actitudes del presente y abordar la innovación como un proceso de anticipación. Además de más práctico es infinitamente más gratificante.